

BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

- MORATALIZ es la mejor agua minero-medical.
 MORATALIZ es infalible contra el estreñimiento.
 MORATALIZ es única en su clase en España.
 MORATALIZ tiene 2.820 voltios de radioactividad por hora y litro.
 MORATALIZ cura la dispepsia crónica.
 MORATALIZ es agua especial para niños y ancianos.
 MORATALIZ no tiene rival para curar las enfermedades del estómago, intestinos y riñones.

Pedid análisis y memorias médicas que se envían gratis sobre tan excelentes agua minero-medicinales.

DIRECCIÓN GENERAL Y DEPÓSITO: BARQUILLO, 4.-MADRID

Depósito para Ciudad-Real y la provincia:

Carlos Prado.-Ciruela, 27

Y el viejo, que está rendido por la caminata andada, querrá descansar. Apartará con el pie la nieve, tenderá un pedazo de manta—si la lleva—sobre el húmedo suelo y se acostará. Amanecerá muerto. Sin ropas con que cubrir su cuerpo, el frío crudo que hace, lo matará. Lo mismo ocurrirá con el pequeñín hambriento. De hambre y frío morirá, pues con no haber podido proseguir sus padres el camino—á causa de la nieve—y haber llegado al pueblo para poder pedir una limosna, no ha podido comer.

Y aquí veo un cuadro más triste, Pepe Luis. Por aquellos lugares, en donde la caravana está, ha pasado un hombre, un hombre cualquiera, y al verlo uno de aquellos seres hambrientos, se ha lanzado sobre él y lo ha matado, para después robarle. El hombre ha cometido un crimen. Y el criminal paga su delito en un presidio. ¡Misericordia, hambre ó malos instintos! Todo flota sobre la nieve.

Pepe Luis había escuchado á su prima con religiosa atención y en su corazón iba penetrando el fuego de una amalgama dañina.

Al terminar Carmencita su narración el primo no pudo contenerse y abalanzándose sobre ella, la abrazó fuertemente y la besó muchas veces en la cara.

—¿Te convenciste Pepe Luis? ¿Ves como no soy una mujer enigmática?

—¡Qué buena y qué hermosos sentimientos los tuyos, Carmencita!

—¡Bueno; ahora si te parece—dijo la niña—podemos retirarnos á descansar, que el reloj, ¡mira! marca las tres.

—Sí, que me precisa madrugar, vámonos. Pero me permitirás antes te dé un beso, ¿eh?

Carmencita, coquetonamente, repuso:

—Cuantos gustes, Pepe Luis.

Los dos primos se besaron y cada cual marchó á su dormitorio.

Desde la ventana de su cuarto, vió Pepe Luis que aún seguía nevando y exclamó, con un suspiro.

—¡Qué buena y qué santa eres Carmencita. Dios te bendecirá!

ENRIQUE PEDRADA.

Ciudad-Real, Diciembre, 1915.

VISIÓN DE GUERRA

La guerra es hermosa para tí, ¡oh jóven arduo!, que, lleno de ilusiones, de gloria, has nacido con buena estrella; te respetarán las balas enemigas mientras tus compañeros vayan cayendo como frutas maduras de una rama seca; saldrás victorioso en las luchas de tal forma, que cuando regreses entre ellos llores de orgullo vencedor, te aclamarán como á los primeros hijos de la Patria.

Para tí, mercader, que harás el caldo gordo explotando inicualemente á los patriotas necesitados y negociando con la república, bendecirás esa discordia, que te habrá llenado el bolsillo de dinero y el vientre de satisfacciones.

Para tí, jóven extranjero, que prestarás tu dinero con un interés crecido; para tí, manjar de la muerte ó señor de la pólvora y de las máquinas de matar hombres, que venderás tus hierros asesinos á precios fabulosos, sangre y oro de pobres pueblos lanzados al mar, al viento y á la tumba.

Para tí, político, que después de la carnicería irás á regocijarte con los restos de la desgracia ó á inflarte al amparo de la victoria y tramar una nueva infamia para que, cuando la Nación haya recobrado la salud perdida y sus venas hayan vuelto á hincharse, busques nuevas discordias que traerán una nueva aventura de odios y de envidias.

Para tí, artista pensador, que encuentras un campo admirable donde puedes dejar volar tus fantasías...

Pero para aquellas viejas que no harán más que llorar, para aquellas mujeres pálidas, para aquellos pobres niños desamparados...; para aquellas pensiones solicitadas, para aquella luz de noche, para aquellas tristes máquinas de coser... para aquellos vestidos negros...

RUBÉN DARÍO.